



CAMINO DE SANTIAGO COMPLUTENSE

“ANDAR, VIVIR Y CONOCER”

Ya desde el siglo IV existía el culto a los Santos Niños en Complutum a donde, en peregrinación, acudían peregrinos de todas las partes a rendirles culto. La aparición del sepulcro de Santiago, quinientos años más tarde, y el incremento de su culto, hizo que paulatinamente las peregrinaciones se fueran desplazando hacia el norte para venerar al apóstol. Así, los peregrinos que venían a Alcalá continuarían a Santiago, especialmente a partir del siglo XII, utilizando los antiguos caminos, la mayoría vías romanas aún en uso que partían de Complutum y atravesaban la sierra hacia el norte por Segovia.

La Asociación de Amigos del Camino Complutense, desde el año 2010, con el objetivo de recuperar el antiguo camino que seguían los peregrinos que partían desde Alcalá, con el apoyo del ayuntamiento y el obispado de la ciudad, viene desarrollando trabajos y actividades para desenterrar las raíces del antiguo Camino Complutense. Una ruta, con profundas huellas a lo largo de la historia que, por viejos y legendarios caminos medievales, por veredas y cañadas reales, partiendo de Alcalá de Henares, la ciudad de los Santos Niños Justo y Pastor, encamina a los peregrinos hasta enlazar en La Granja de S. Ildefonso Segovia, con el camino de Madrid hasta Sahagún y desde allí, continuando por el Camino Francés, llegar a Santiago de Compostela.

Con el objetivo de poner en valor y dar vida al Camino de Santiago Complutense, un Camino con alma y esencia peregrina, una oportunidad para vivir la experiencia de los tiempos y poder disfrutar de la historia, el patrimonio natural y cultural asociado a las poblaciones y la diversidad de puntos de interés en su trazado, la Asociación de Amigos del Camino Complutense pone en marcha el programa **“Andar, vivir y conocer”**, un recorrido, por etapas, de todo el trazado del Camino Complutense hasta Segovia.

1ª ETAPA: Alcalá – Valdeolmos-Alalpardo. Distancia: 25 Km.

Alcalá de Henares, la antigua “Complutum”, ciudad situada sobre el río Henares, en un valle que ha estado permanentemente poblado desde la prehistoria hasta nuestros días. El paso por estas tierras de los diferentes pueblos: romanos, visigodos, árabes... ha marcado no sólo la historia de Alcalá sino la de su principal templo, la Catedral-Magistral. Esta histórica Catedral Magistral hunde sus raíces en los comienzos del siglo IV, año 305, cuando dos niños hispano-romanos, Justo y Pastor, fueron decapitados por orden de Daciano, pretor encargado de aplicar en España el edicto de persecución del emperador Diocleciano. En el siglo V el obispo toledano Asturio mandó edificar sobre el lugar de su sepultura, en el llamado “campo laudable”, un primitivo lugar de culto, un “martyrium”. En los siglos siguientes se sucedieron las edificaciones religiosas sobre el lugar que custodiaba la memoria y los restos de los Santos Niños Justo y Pastor hasta que en el año 1515 se dio por finalizada Iglesia Magistral de Alcalá, siendo la única catedral gótica de la Comunidad de Madrid.



A las 08:30 horas del día 7 de octubre de 2025, un grupo de amigos del Camino Complutense damos inicio al programa de “Andar, vivir y conocer el Camino de Santiago Complutense” convocado por la Asociación de Amigos del Camino Complutense de Alcalá de Henares.

Tras sellado de credenciales en la Magistral y bendición del peregrino, impartida por el Padre Fermín, partimos del kilómetro cero, desde la puerta principal de la Catedral Magistral de los Santos Niños en la que se encuentran enterrados los niños mártires Justo y Pastor (un importante centro de peregrinación en otros tiempos)



Dejando la Magistral, raíz de nuestro Camino Complutense, nos dirigimos hacia la calle San Juan, plaza del Palacio Arzobispal, otra joya de Alcalá que marca nuestro Camino. El Palacio Arzobispal fue la residencia de los arzobispos de Toledo en Alcalá de Henares. Su construcción data del siglo XIII y exhibe una arquitectura en la que se suceden estilos como el mudéjar, renacentista y barroco, siendo especialmente notable la

intervención, en el siglo XVI, de Alonso de Covarrubias. En este edificio llegaron a residir diferentes monarcas castellanos, se celebraron sínodos y concilios y en él nacieron la hija menor de los Reyes Católicos y futura reina de Inglaterra, Catalina de Aragón, y el emperador alemán Fernando, hijo de Juana I «la Loca». Además, es famoso por ser el lugar donde se realizó la primera entrevista entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón. El Camino nos sigue sorprendiendo con el Monasterio cisterciense de San Bernardo (Convento de las Bernardas), una joya arquitectónica del siglo XVII que refleja la grandeza del Barroco español.



Las huellas del Camino, a veces en forma de concha de vieira metálica incrustada en el suelo, nos conduce al sencillo, pero no insignificante, arco de ladrillo de San Bernardo, del siglo XVII para sacarnos del recinto amurallado de la mítica Complutum.

Cruzamos la vía Complutense y nos encontramos con el parque O'Donnell, uno de los espacios verdes más emblemáticos de Alcalá de Henares, inaugurado en 1898. Tomando nuestra derecha, enfilamos la calle Daoiz y Velarde hasta la calle Torrelaguna con la iglesia de Santiago Apóstol, estrella de nuestro Camino.

Haciendo un circuito urbano por la calle Torrelaguna y la Avd. de Daganzo llegaremos al Barrio de Ibiassa. En este punto encontramos el arroyo Camarmilla que seguiremos por la derecha hasta encontrarnos con un “cruceiro” situado a la salida de la ciudad y frente a la “Casa de Galicia” do Corredor do Henares.

Uno de los símbolos más tradicionales de Galicia son sin duda los cruceiros, muy presentes en el Camino de Santiago. Por esta razón no resulta infrecuente que las comunidades de emigrantes gallegos instalen cruceiros en sus lugares de acogida, como ocurre en este caso. Cruzamos el Camarmilla por su nueva pasarela, con su



vieira en una placa que nos indica que estamos en el Camino de Santiago Complutense. Cruzada la pasarela, que nos lleva a cruzar la N-2, una vía pecuaria.



recta y llana sin ninguna dificultad, nos saca de Alcalá por el antiguo “CAMINO DE TALAMANCA”, itinerario histórico del Camino de Alcalá a Segovia.

La pista nos llevará durante un par de kilómetros hasta cruzar un puente sobre la R-2 que, tomando nuestra derecha, una vía pecuaria nos llevará a Camarma de Esteruelas.

Según yacimientos prehistóricos, se tiene conocimiento que en las tierras de

Camarma, ya existían asentamientos poblacionales desde la edad del cobre (siglo IV a. C.), Edad del Bronce y la Edad del Hierro. También hallazgos, de la época romana permiten considerar que la ocupación de las tierras de Camarma existían tanto en el Alto como Bajo Imperio y era un importante eje de comunicación secundaria de la ciudad de Complutum: “eje Camarmilla”, transito norte-sur.

A finales del siglo XII o principios del XIII se comienza a construir la actual iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, que merece una especial visita (bello ábside románico en ladrillo).



En 1576 Camarma de Esteruelas tenía consideración de aldea de Alcalá de Henares, perteneciendo al arzobispado de Toledo. En 1786 la aldea es ya considerada villa de señorío.

Aquí se adjuntaron a la marcha Patricia y José Miguel. Tras animar la marcha con un desayuno, partiendo de la plaza de la iglesia, al lado de la torre campanario, por la Calle Empedrada, tomamos el camino de la urbanización “Nueva Camarma”.

Ahora por la Calle de Las Fuentes y, al final de esta, la carretera que va de Camarma a Valdeaveros que, tras cruzarla, nos lleva a enlazar con la Calle La Manda que nos saca de la población.

Un camino rodeado de extensos campos de labranza y en un área importante de aves esteparias (avutarda, sisón, alcaraván, cernícalo primilla y aguiluchos...), que nos invita a un enorme respeto al medio ambiente, nos lleva a ascender por una pequeña loma y no tardamos en darnos cuenta que nos acompaña en el trayecto el Canal de Isabel II. Desde aquí podemos contemplar a lo lejos: el Cerro de San Juan del Viso de Alcalá, que se alza como una meseta verde, la impresionante iglesia colegiata de Meco y Los Santos de la Humosa donde su iglesia surge como una atalaya de un lejano castillo.

Al bajar la loma y el camino se bifurca. Giramos a la izquierda y no tardamos en tener a la vista Fresno de Torote, fundado por el primer Marqués de Santillana en el siglo XV. En el siglo XVI fue señorío de la Princesa de Éboli. Para alcanzar la población fantasma, se hace necesario vadear el Río Torote que, en esta ocasión, no fue difícil, ya que llevaba muy poca agua.

No podemos dejar de admirar esta zona fresca y verde con los” fresnos” centenarios bordeando el río que ahora, en otoño, con poca agua cruzarlo es sumamente fácil. En invierno y primavera este paso será un importante obstáculo que podría subsanarse



con una pasarela peatonal (la Asociación está haciendo gestiones para dar una solución a este problema).



Nos encontramos con un pueblo fantasma, casi todo en ruinas. Su ayuntamiento se trasladó un kilómetro y medio, más adelante, donde empezó a crecer una urbanización llamada "Serracines" y a donde se trasladó también

la poca población de Fresno; esta es la razón por la que la mayor parte de las casas están hoy vacías y semi abandonadas, así como la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, que ha debido estar sin tejado algún tiempo pues por dentro está arruinada. Afortunadamente se ve que recientemente se le ha puesto una cubierta nueva que está en proceso de rehabilitación. Durante las obras, en el año 2001 apareció el enterramiento de Juan Hurtado de Mendoza Luján, hijo del segundo matrimonio de Juan Hurtado de Mendoza Figueroa, sexto hijo del 1º Marqués de Santillana.

Cruzando la carretera en dirección a Serracines, siguiendo de frente salimos del caserío dejando el cementerio a la derecha. Recorrido unos 5 km, solo nos quedan 8 para llegar a Valdeolmos.



Caminando rodeados de campos de labor que ahora están en barbecho pero que sembrados tendrán una vista magnífica por su extensión. Se nota que estamos en tierras, en otros tiempos castellanas.

Tras un tiempo ascendiendo por una pista, con la presencia de algunos encinares a nuestra derecha, entramos en un camino pedregoso de canto rodado y de vez en cuando sombreado por enormes encinas

repletas de bellotas. Tras una bajada algo pronunciada, por una vía pecuaria, no tardamos en divisar al frente, a Valdeolmos, donde la silueta de la torre de su Iglesia Parroquial, cual faro, parece indicarnos el punto de llegada. Bajando paralelos, a lo



que parece un arroyo, llegados a un cruce, por nuestra derecha, cruzando una pequeña ribera, hacemos la entrada en Valdeolmos. Los primeros asentamientos en la zona datan de la época romana, con el municipio situado en la provincia de Tarraconense, y como punto de parada en la calzada a la meseta; una variable más de las raíces histórica del Camino Complutense. Su nombre, de procedencia castellana, proviene de la expresión "Valle de los Olmos", debido a su ubicación física y la abundancia de estos árboles. Durante el dominio musulmán (finales del siglo IX d.C.), Valdeolmos no era más que un conjunto de pobres cabañas de labradores.

Es en el año 1186, en un documento árabe-bereber, cuando se nombra por primera vez el nombre de "Alalpardo" que se traduce "al lado



la sombra” o “al lado del camino”. Esta denominación, “Aldea el Pardo” sería utilizada durante los siglos XVI y XVII.

En el siglo XIX, Valdeolmos y Alalpardo se unieron administrativamente para formar el municipio actual de Valdeolmos-Alalpardo.

El monumento más destacado de Alalpardo es su iglesia del siglo XIX, construida tras un incendio que destruyó el templo original. Su elemento más destacado es la torre-espadaña de estilo gótico-mudéjar, que data del siglo XIV y sobrevivió al fuego.

Como parte del patrimonio de Alalpardo merece ser visitada la fuente de San Sebastián y su antiguo lavadero como vestigios de la vida tradicional de esta población, final de esta etapa.